

Helena Béjar

Identidades inciertas:
Zygmunt Bauman

Herder

Diseño de la cubierta: Claudio Bado

© 2007, *Helena Béjar*

© 2007, *Herder Editorial S.L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-2498-4

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del Copyright está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Imprenta: Romanyà Valls

Depósito legal: B-11.553-2007

Printed in Spain - Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

Índice

<i>Introducción</i>	9
I. La ambivalencia como fundamento del vínculo humano . .	19
1. <i>La misión de la sociología</i>	19
2. <i>Las lecciones de los clásicos</i>	27
II. La trilogía de la modernidad	59
1. <i>Los barrotes de la Ilustración</i>	59
2. <i>El extraño en el interior: el caso de los judíos</i>	68
3. <i>Ambivalencia, ambigüedad, clasificación</i>	78
III. El repliegue de la sociedad	87
1. <i>Modernidad sólida y modernidad líquida</i>	87
2. <i>En busca de la política</i>	99
IV. Identidades pensantes	123
1. <i>Los costes de la individualización</i>	123
2. <i>Amor líquido</i>	140
V. Hacia una sociología de la moral	161
1. <i>La ética asediada</i>	161
2. <i>Trabajo y condición humana</i>	173
<i>Inconclusión</i>	185
<i>Bibliografía</i>	197

Introducción

A veces el azar carga los encuentros. Como los personales, los flechazos intelectuales se producen a primera vista y duran mucho tiempo. Como en el amor, los hallazgos teóricos son pocos y marcan de alguna manera la vida, cambiando la comprensión del mundo. Tras Jean-Jacques Rousseau y Alexis de Tocqueville, entre los clásicos, y Richard Sennett, entre los contemporáneos —en concreto su mejor libro, *El declive del hombre público*, que marcó el tema de mi tesis doctoral sobre el individualismo contemporáneo—, Zygmunt Bauman es hasta ahora mi último gran encuentro. Por el momento mi último Otro Significativo del pensamiento social.

Mi relación con Zygmunt Bauman se remonta a 1993, durante una larga estancia en la Universidad de Berkeley, en el departamento de Sociología. Fue en la dorada California, en una librería excelente en la que los estantes dedicados a las ciencias sociales se cuentan por docenas, donde di con un libro titulado *Postmodern Ethics*. Entonces andaba yo enfrascada en una investigación sobre la tradición de la participación, el republicanismo, que me llevó mucho tiempo, y no pude dedicarle al libro de Bauman la atención que merecía. Recuerdo que fue a la vuelta de aquel fecundo viaje cuando lo leí para hacer una larga recensión en *Claves de Razón Práctica*. Aquel texto era tan denso y al tiempo tan apasionante que tardé un

mes largo en acabar el trabajo. Pero para entonces ya me había convertido en una apasionada seguidora de aquel escritor tan original al que ahora dedico este libro. Muchos años después, cuando estaba escribiendo este libro, conocí y entrevisté a Zygmunt Bauman en su acogedora casa de Leeds. No pude entonces preguntarle sobre su vida. Ahora ha llegado el momento de aludir a ella para, después, dar paso a algunas de las claves para adentrarme en su obra.

Zygmunt Bauman nació en Poznam, Polonia, en 1925. En 1939, escapó del país junto a su familia, huyendo del Holocausto judío, para asentarse en lo que entonces era la Unión Soviética. Allí trató de hacer carrera militar, después de haber pensado estudiar medicina, pero con 28 años fue expulsado del ejército, víctima de una purga antisemita. Éste fue el fin de su carrera militar y el principio de su decepción con el comunismo. En 1950 se graduó en filosofía y ciencias sociales. Volvió a Polonia, donde cursó un Master of Arts, y comenzó su carrera docente en la Universidad de Varsovia. En 1964 obtuvo una cátedra de Sociología General. Fueron años en los que estuvo muy unido a personalidades como Bronislaw Baczko y Leszek Kolakowski. Por entonces, su vida estaba ya inextricablemente unida a la de Janina Bauman, su mujer y autora del gran libro *Winter in the Morning*, estremecedora autobiografía que relata pormenorizadamente el Holocausto en el interior de una familia judía. Sin embargo, otra purga de inspiración estalinista le obligó a marcharse de su país natal. Se instaló entonces en Inglaterra: primero en Londres, donde, en 1961, se hizo profesor ayudante en la London School of Economics and Political Science; luego, en 1966, en Manchester, hasta asentarse en Leeds, en cuya universidad enseñó hasta su jubilación, en 1990.

Pero entremos ya en la obra de Bauman. En sus primeros libros afirma que la sociología tiene una misión (en este pun-

to recuerda a otro gran sociólogo, también huido del nazismo y también autor de una obra fuera de los cánones de la sociología académica ortodoxa, Norbert Elias). Dicha misión consiste nada menos que en disolver lo que del mundo pueda parecer natural e inevitable. Para combatir la naturalidad aparente de la realidad social hay que oponerse al sentido común, que confirma cómo está organizado el mundo. Bauman cree que si podemos descubrir el funcionamiento del sentido común será posible revelar la contingencia de lo social. Por otra parte, contra la idea de que lo que acaece es inevitable, Bauman quiere mostrar que siempre hay una alternativa, de ahí la importancia de la responsabilidad, enlazada a la libertad, frente a cualquier determinismo. Para él, la sociología debe investigar nuestro sentido moral, y propone una sociología no naturalista ni determinista sino humanista y emancipatoria.

De este modo, la sociología de Bauman se enfrenta, por una parte, al sentido común, que hace que todo lo existente aparezca como natural, y, por otra, al determinismo, que enmascara lo real como si fuera lo necesario. Frente a ambas ocultaciones, Bauman reivindica la contingencia de los fenómenos sociales y la libertad de los hombres. Y la otra cara de la libertad es la responsabilidad, la capacidad de hacer elecciones, que es lo que nos hace ser morales. Esta moralidad, que, según Bauman, es consustancial al hombre y no un mero producto social, va unida a la ambivalencia, condición inevitable de la existencia. La reivindicación que hace Bauman de la ambivalencia es, sobre todo, una enseñanza contra un Poder cuyo objetivo es crear el Orden. La Ilustración, el jacobinismo y los totalitarismos del siglo XX constituyen los jalones más importantes de un proyecto moderno empeñado en la construcción del orden y la destrucción de la ambivalencia.

Contra una sociología centrada en la predicción (y en un cientifismo que ha sido la médula de dicha disciplina desde su

origen), Bauman propone una sociología que sea el conocimiento de lo abierto y de lo posible. Bauman se opone también a otro supuesto admitido por la comunidad sociológica, la reverencia a los clásicos y su misma existencia. (Pensemos en Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber como incuestionables, aunque la lista de los padres fundadores de la sociología debería incluir a los injustamente menos conocidos Vilfredo Pareto y Georg Simmel.) Con su habitual iconoclastia, Bauman imputa a Parsons la invención de dichos «clásicos»: «Una sociología abierta se resiste a toda proclama monopolista y no tiene necesidad de dividir el saber entre un canon y sus apócrifos».¹

De entre los clásicos, a quien más reconoce y cita es a Georg Simmel, precisamente porque hace de la ambivalencia y no de la certeza lo esencial del ser humano en el mundo, además de que el objeto de su sociología es la *sociación* —y no la Sociedad. Pero lo prefiere también porque Simmel es un maestro del fragmento, del ensayo sociológico, el género favorito de Bauman.

Nuestro autor también se desinteresa por la metodología, otro fetiche de la sociología académica, igual que por una sociología reformista, orientada a la mejora de la sociedad. En su batalla contra la sociología ortodoxa, critica la especialización, que se justifica por una mezcla de consideraciones burocráticas y de mercado.² (Cabe imaginar qué pensaría de la especialización en cuestiones tan asociadas a nichos de empleo y alejadas del conocimiento sociológico como, entre otras, el área de los recursos humanos, o qué opinión le merecerían los estudios culturales, un campo tan prolífico como políticamente correcto al que no presta ninguna atención.) Relacionada con

1. Zygmunt Bauman y Keith Tester, *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 39.

2. *Ibid.*, p. 60.

la crítica a la especialización está la que hace de las fronteras disciplinares: «Con la misma estupefacción comprobé que se podía ser profesor de sociología sin tener idea de la historia de la filosofía y del pensamiento social, o lo que viene a ser lo mismo, sin errar por las inmensas vastedades de la cultura».³

Ajeno a una sociología «meliorista», orientada a la reforma social, es decir, a lo que puede tener una aplicación práctica y que se emparenta con las políticas sociales que llevarían a cabo nuestros representantes, Bauman apunta mucho más alto. Desea nada menos que recuperar la plena condición humana, y lo hace sobre todo en los libros que publica en la pasada década de los noventa, en los que quiere desvelar la lógica interna de la individualización.

En esencia, la sociedad contemporánea hace creer a los hombres que sus problemas son puramente personales, ocultando el mecanismo por el que se crean las llamadas contradicciones sistémicas. Su interés se centra en el nuevo individuo anómico, que vive expuesto de manera permanente a un vacío psíquico. Ello no sólo se debe al cambio radical que tiene lugar en la modernidad líquida de las instituciones que otrora eran puertos de sentido, sino también a que la individualización, unida a la saturación de la política democrática representativa, reduce la duración y adelgaza el espesor de los vínculos sociales, haciendo que los hombres estén cada vez más solos. Los encuentros a través de Internet, las «comunidades de vestuario» y el nacionalismo desvinculan a los hombres, tanto en sus relaciones afectivas, en el ámbito social, como en su implicación con los asuntos colectivos, en el político. La misión de la sociología será, pues, desvelar cómo nuestras biografías individuales (nuestros problemas afectivos, laborales e incluso de salud) se entrelazan con las del resto de los hombres, es decir,

3. *Ibid.*, p. 42.

con esa sociedad sin mayúsculas en la que vivimos. Sólo deco-sificando el espesor y la opacidad de lo social se libera la condición humana y se construyen individuos críticos y autónomos. La sociología debe saber teorizar la vinculación, preñada de ambivalencia y de contingencia, compañeras inseparables de la vida en común.

*

Este libro es una introducción crítica a la obra de Zygmunt Bauman. En este sentido, quiere servir tanto a los lectores que se acerquen a la obra del sociólogo polaco como a aquellos que, conociéndola, quieran desbrozar dificultades y oscuridades de un autor que, aunque sugerente, no es precisamente un modelo de transparencia. El libro consta de capítulos que en buena medida pueden ser leídos independientemente, aunque siga un orden casi cronológico en la exposición de sus textos. He de advertir que el libro comienza con un capítulo más despegado de la obra de Bauman y, por ello, más personal, aunque también más orientado a un lector familiarizado con la sociología clásica. El lector puede saltárselo y entrar directamente en la obra de Bauman: es un aviso para quienes no deseen navegar por los análisis de tres clásicos de la teoría social que anticiparon, como otros muchos autores después, el concepto de ambivalencia y el dualismo de la naturaleza humana y las relaciones sociales.

El primer capítulo aborda, así, un acercamiento al concepto de ambivalencia en Bauman para enseguida pasar al tratamiento que ofrecieron de la misma Durkheim, Simmel y Freud. El análisis de Durkheim se justifica no tanto por su interés en la noción de ambivalencia como por ser la contrarreferencia de Bauman, que ve en el clásico de la sociología casi un ideólogo del orden social, una interpretación que discuto abiertamente. Durkheim es, en tanto que «teórico del orden», la voz

que Bauman cree más opuesta a su querida ambivalencia. En mi opinión, Durkheim no plantea explícitamente la existencia de tal concepto, pero sí afirma un dualismo radical de la naturaleza humana, algo que subrayo. Simmel, por su parte, es la referencia más aludida por Bauman entre los llamados padres fundadores de la sociología, precisamente por ser el maestro del ensayo sociológico, un terreno en el que nuestro autor se mueve como pez en el agua. En cuanto a Sigmund Freud, es, sin duda, quien trata la noción de ambivalencia más extensamente y, aunque no sea un sociólogo, he tratado de enlazar sus sugerentes análisis del tema con su obra más social.

El segundo capítulo analiza la llamada trilogía de la modernidad, con especial referencia al fértil análisis que hace Bauman del Holocausto judío en el libro que le descubrió y dio lugar a su reconocimiento internacional. *Modernidad y Holocausto* es un análisis sociológico de la conducta inmoral y plantea las razones por las que los nazis perpetraron el genocidio más conocido de la modernidad. El estudio de Bauman hace hincapié en que el Holocausto no sólo es resultado de la modernidad y de la razón instrumental, sino también de los impulsos más bajos del hombre cuando se cumplen ciertas condiciones sociales, y abre interrogantes sugerentes y no poco inquietantes.

El tercer capítulo trata las obras que giran en torno a la llamada «postmodernidad». Se exponen las características principales de la modernidad sólida frente a la modernidad líquida, en especial en lo que se refiere a la identidad personal. Hemos pasado de una identidad dada y no problematizada a una identidad adquirida y «autoconstituida», construida a base de continuas y a menudo angustiosas elecciones. Dicha mudanza tiene lugar en el marco de la desaparición o, al menos, la profunda transformación de las instituciones que dan cobijo a las vidas de los individuos, entre ellas la familia y el Estado. Asi-

mismo, el capítulo esboza los conceptos principales de la política contemporánea, como las llamadas «comunidades de vestuario», el nacionalismo y la globalización.

El cuarto capítulo continúa el análisis de la identidad en la modernidad líquida. Lo más llamativo es que lo que Bauman llama el individuo *de iure* vive su identidad por derecho, lo que quiere a la postre decir que ha de construirla, lo quiera o no. Ello se vincula con lo que yo denomino «responsabilidad reflexiva», un término que alude a la carga que supone para cada uno ser el único hacedor y gestor de la propia vida, personal y social: de su mundo afectivo, de sus redes sociales, de su situación ocupacional y hasta de su salud. Asimismo, enfrente la sociología de la identidad de Giddens con la de Bauman a través del análisis del amor en la modernidad tardía y líquida, respectivamente.

El quinto y último capítulo es un esbozo de la sociología de la moral de Bauman, a mi entender lo más original de su obra porque constituye un desafío a toda la teoría sociológica, en la que él ve una radical reducción. Esto es, la tradición sociológica, desde su origen, ha desterrado la preocupación por lo moral por considerarlo poco científico. Ello enlaza con temas vistos anteriormente; por una parte, con la crítica a Durkheim, a quien Bauman cree culpable de que la ética haya sido expulsada de la sociología, y, por otra, con la responsabilidad, una idea que Bauman considera el núcleo de la ética y, por extensión, de todo comportamiento moral.

*

Al principio de esta introducción hablé de mi descubrimiento de Bauman a través de la lectura de *Postmodern Ethics*, en la que me llamaron la atención sobre todo dos temas, de entre los muchos que se trataban en un texto tan denso. En primer lugar, el análisis del amor en lo que Bauman por entonces aún

llamaba «postmodernidad». Las relaciones amorosas postmodernas se regían por la «estrategia de la flotación», vívida metáfora de un vínculo «desetizado» que se construía bajo la premisa implícita de que nadie tiene que rendir cuentas a nadie por su comportamiento, puesto que el vínculo se basa —paradójicamente— en la falta de compromiso. En realidad, la falta de responsabilidad para con el otro es parte del acuerdo entre los *partners* del amor «flotante».

En segundo lugar, relacionado con lo anterior, me sedujo la crítica a una sociología que se había desentendido de la moral desde su mismo origen. El relativismo cultural que apunta Montesquieu, el funcionalismo institucional que teoriza Durkheim y el estructuralismo estático de Parsons (se podría añadir la primacía del *homo economicus* de la teoría de la elección racional) constituían algunos de los eslabones de esa expulsión de la ética del marco de la sociología. Bauman se atrevía a desafiar a toda la tradición sociológica, a la vez que planteaba una sociología interesada en la moral. Gran escritor, capaz de brillantes metáforas, enemigo de todo espíritu de sistema —también teórico—, aquel autor prometía una gozosa aventura intelectual. Por entonces, Bauman todavía era una suerte de *outsider* al que pocos conocíamos —al menos en España—, a pesar de que había ganado el prestigioso premio europeo de sociología Amalfi con *Modernidad y Holocausto*. Me prometí que en algún momento trataría de desentrañar su obra, de adentrarme en los vericuetos de su sociología, tan imperfecta, tan sugerente y tan humana. El camino recorrido se muestra en las páginas de este libro.

I. La ambivalencia como fundamento del vínculo humano

1. La misión de la sociología

La crítica a la modernidad atraviesa la obra de Zygmunt Bauman. Esto no es privativo del pensador polaco. Tampoco lo es el hecho de que el concepto de modernidad se concrete a través de tres calificativos que se irán analizando a lo largo de estas páginas: modernidad sólida, postmodernidad y modernidad líquida. Entre los autores más importantes de la teoría sociológica contemporánea que han intentado etiquetar el tiempo presente, se pueden recordar la referencia de Anthony Giddens a la «modernidad tardía» y la de Ulrich Beck a la más imaginativa «sociedad de riesgo», por citar dos autores colindantes con la obra de Bauman y que forman parte de su marco de referencia —en el caso de Beck— y de contrarreferencia —en el de Giddens.

La modernidad como «proyecto» tiene resonancias frankfurtianas. Y digo resonancias por no decir huellas. Porque la vastísima obra de Bauman exhibe pocas referencias explícitas, lo cual la hace a veces oscura, pero siempre estimulante. En su parquedad en las citas, Bauman recuerda a otro gran sociólogo

go que, como él, fue descubierto y traducido muy tardíamente en vida: me refiero a Norbert Elias.¹ Mientras que Freud y Weber constituían las piedras angulares de *El proceso de civilización*—el primero para fundamentar la hipótesis del progreso del autocontrol, el segundo para sustentar el ascenso de la centralización—, no está claro quiénes son los baluartes teóricos de los libros de Bauman. Marx, Gramsci, Adorno, Horkheimer, Foucault y Lévinas aparecen tras la sociología de este autor, a veces como notas a pie de página, a veces como inspiradores claros aunque implícitos. Ello confunde y sorprende, irrita y desafía al lector de una obra tan irregular como sugerente.

La idea de modernidad aparece primero enlazada a la expresión de «proyecto moderno». La Ilustración tiene como horizonte dominar la Naturaleza. Tal ente se reinventa en el pensamiento social dentro de una historia conjetural que se pregunta cuál es el origen de la sociedad y del gobierno. El dominio de la Naturaleza es uno de los elementos clave de la teoría del progreso, que se ancla en buena medida en la perfectibilidad. Ésta es una capacidad específica del hombre, bifronte, como Jano. Bien lo sabía Rousseau, crítico insigne del progreso, de la Ilustración y de la modernidad. La posibilidad de perfección del hombre engendra el progreso técnico, pero también el regreso moral. Una dualidad ésta clave en el pensamiento de Bauman, aunque él lo exprese con otras palabras. El primer Bauman concibe la modernidad como un «proyecto inacabado». En su crítica al historicismo, un relato que ve en el avance de la historia la promesa de la emancipación, Bauman traza una línea que conecta a los jacobinos, a Comte y al socialismo. La Ilustración y la modernidad producen también el universalismo en la esfera moral y la centralización en el ámbito político. Pero lo que

1. Para un análisis crítico de la obra de Norbert Elias puede verse «La sociogénesis del individuo», en Helena Béjar, *La cultura del yo. Pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 109 y ss.

recalca Bauman como lo específico del proyecto moderno es su preocupación principal por instaurar el orden.

A finales del siglo XVIII se acaba el mundo premoderno, dominado por la metáfora de una «gran cadena del ser» que justificaba el orden de la naturaleza, reflejado en la jerarquía social y política. Por el contrario, los teóricos del origen de la sociedad (tanto en la teoría política contractualista como en la pre-sociología de los moralistas escoceses) se alejaron de toda metáfora esencialista y trataron de estudiar la combinación de lo natural con lo artificial. Algunos de ellos teorizaron lo social y lo político como fruto de la convención. Mucho tiempo después, Bauman enlaza la artificialidad moderna, la realidad como producto humano, con lo arbitrario. De esta manera, construye una visión muy crítica de la modernidad.

Frente a la Naturaleza se halla lo humano, es decir, lo social. O, lo que es lo mismo, el descubrimiento de la Sociedad (entendida como lo no natural) hace de ésta una «segunda naturaleza» que se constituye en la nueva fuente de razón. Lo humano es ahora lo social y el ámbito de la legislación, la administración y la manipulación. En su espléndida y original introducción a la sociología, *Thinking Sociologically*,² Bauman resume el *leit-motiv* de su pensamiento teórico hasta los años noventa: la primera modernidad se caracteriza por su empeño en clasificar, distinguir y discriminar. La razón instrumental, que parece estar ya presente en la Ilustración, crea el Orden, en abstracto, como la imposición de una secuencia regular de acontecimientos, como un conjunto de partes bien ajustadas. El orden es clasificación, distinción en dicotomías sociales básicas, como «nosotros/ellos», «amigos/enemigos», «los que están dentro (*insiders*)/los que están fuera o los marginados (*out-*

2. Zygmunt Bauman, *Thinking Sociologically*, Oxford, Blackwell, 1990, cap. 10 (existe traducción castellana en Nueva Visión).